

# La Historia del Termalismo en Brasil

Marcos UNTURA FILHO<sup>(1)</sup>

<sup>(1)</sup>Miembro Titular de la Comisión Permanente de Crenología, Ministerio de Minas y Energía de Brasil. Rua E. Unidos Quisisana 105, 37701 – 243 Poços de Caldas (Brasil).  
unturafilho@pocos-net.com.br

## Resumen

Se ha reunido en este trabajo la historia del termalismo brasileño desde sus inicios en su época de colonia portuguesa hasta nuestros días. Se pueden articular cuatro etapas bien definidas: la citada época colonial, en donde prácticamente se ocultaba la existencia de estos bienes, el imperio cuando los gobernantes acudían y potenciaban con su presencia el auge de los centros termales, la decadencia posterior a la Segunda Guerra mundial fruto del aumento del consumo de medicamentos y el actual resurgir al amparo de nuevas legislaciones y colaboraciones con centros de formación de otros países.

**Palabras claves:** Termalismo, Crenología, Hidrología médica, Brasil, Historia contemporánea

## History of brazilian thermalism

### Abstract

This paper includes the history of Brazilian thermalism since the time it was a Portuguese colony until nowadays. One can establish four distinct periods: when it was a Portuguese colony (during this period these places were ignored or even hidden); during the empire when the governors used to go to these places promoting them with their sole presence in these thermal centers; their decline following World War II due to the increasing use of drugs; and the present revival covered by new legislations and with the collaboration from foreign educational centers.

**Key words:** Thermalism, Crenotherapy, Medical hydrology, Brazil, 19<sup>th</sup>-20<sup>th</sup> centuries history

### REFERENCIA NORMALIZADA

Untura M. La Historia del Termalismo en Brasil (History of brazilian thermalism). Anal Hidrol Med, 2008-2010, vol. 3, 35-45

## INTRODUCCIÓN

Las noticias de la existencia de aguas minerales brasileñas, antes de las expediciones de los viajeros-naturalistas, fueron dadas por los descubridores, cuando exploraban el territorio del Brasil colonial, por los comerciantes que se encargaban de llevar mercancías y alimentos a las regiones donde se extraían oro y piedras preciosas y, en el sur de la provincia de Minas Gerais por los cazadores, que hacían sus incursiones no por aventura o deporte, sino para conseguir su alimentación.

No fueron muchas las fuentes de aguas minerales descubiertas en Brasil hasta el siglo XVIII, cuyos edificios y surgencias, serían posteriormente transformadas en Estaciones y Ciudades Hidrotermales, las más importantes fueron: Monte Alegre (Pará), Paraíba (Brejo das Freiras), Bahia (Cipó, Itaparica, Itapirucu), Goiás (Caldas Novas y Rio Quente), Minas Gerais (Araxá, Caxambu, Poços de Caldas, Lambari, Patrocínio, São Lourenço), São Paulo (Aguas de Lindóia).

La historia del termalismo nos enseña que todo el desarrollo ocurrido entre 1800 y 1950 se basó en cuatro factores<sup>1</sup>:

1. La percepción por parte de la población brasileña de que al utilizar las aguas medicinales para remedio de sus dolencias, difundían su valor terapéutico.
2. La mejoría técnica y experimental de los médicos de la Corona Portuguesa, que acabaron por convencer a los médicos locales para que apoyaran la práctica termal, dejando el pasado empirismo del consumidor, para iniciar un período de termalismo científico.
3. El apoyo por parte del Gobierno, sea a través del patrocinio para investigaciones médicas o avalando la comprobación oficial de los beneficios de semejante terapia.
4. El interés empresarial dirigido para atender una demanda popular a través de la inversión en instalaciones destinadas a proporcionar hospedaje, confort e higiene al usuario, o en equipamientos capaces de permitir que el consumidor tuviera a su alcance, en cualquier lugar, recursos termales de su agrado.

## ÉPOCA COLONIAL

El conocimiento médico-científico de las fuentes medicinales brasileñas comenzó realmente en 1808, año en que la nobleza portuguesa, acosada por Junot y el ejército de Napoleón, fijó su domicilio en Rio de Janeiro, abriendo los puertos brasileños hacia el comercio internacional.

No fue solo por los intercambios comerciales o por la búsqueda de oro y piedras preciosas por lo que hubo interés por el nuevo país de dimensiones continentales. Asistimos, en aquella época, una inusitada curiosidad de Europa por el Brasil, cuya configuración y formación geológica fueron estudiadas por numerosas expediciones

científicas, incluidas las fuentes termales que entonces tuvieron sus primeros estudios analíticos y medicinales.

Los viajeros naturalistas, de principios del siglo XIX, llamaron la atención de los médicos y de las autoridades sobre las valiosas y numerosas fuentes de aguas minerales que existían en determinadas regiones de Brasil.

Recogemos interesantes datos de la excelente publicación de Oberacker Junior<sup>2</sup>, titulada *“Viajantes, naturalistas e artistas estrangeiros no Reino e Primeiro Império do Brasil (até 1840)”*. Este autor dice que; como Portugal tratara en cierto modo sus conquistas como secreto de estado, en el primer siglo del descubrimiento de la Tierra de Santa Cruz<sup>3</sup>, existía en Europa un conocimiento muy superficial de las características sudamericanas. Las cartas del italiano Américo Vesputcio demostraron que la presunta isla de Pedro Álvares Cabral era un nuevo continente. Durante la época colonial el acceso de los extranjeros era cada vez más difícil, debido a la desconfianza portuguesa, principalmente después del conocimiento de la existencia de ricas minas en el sur del país. Todo el territorio de Brasil sufrió la exclusión de los científicos europeos, que ya empezaban a explorar profesionalmente el mundo entero.

Hay que tener en cuenta que la investigación científica no provocaba el interés de una nación de comerciantes, las colonias, para el pueblo lusitano, solo servían para aportar materias primas y mercancías. Portugal, relativamente débil y pobre, vivía constantemente con la angustia de que naciones fuertes le arrebatasen su rica fuente abastecedora de oro, diamantes y azúcar.

De esta manera, hasta el comienzo del siglo XIX, sigue exponiendo Oberacker, no se sabía mucho en Europa de la fauna, flora y geografía del Brasil. Con el traslado de la Corona Portuguesa, esta situación cambió y terminó la política de opresión. Hoehne, botánico brasileño, subraya: *“los naturalistas llegaron aquí como consecuencia de la iniciativa de Von Langsdorff, científico de la Casa de Austria y Baviera, y de otros que vinieron espontáneamente, recorriendo el gran territorio brasileño en todas las direcciones, hasta los rincones más lejanos, como verdaderos descubridores científicos, registrando las condiciones geográficas, mineralógicas, climáticas, fitológicas, zoológicas, antropológicas, folclóricas, históricas y ornitológicas, arriesgando, en muchos casos, la salud y la vida”*.

Jorge Henrique, Barón Von Langsdorff (1774-1852), natural de Wollsteins, en Hesse Renano, médico en Göttingen, a las ordenes del Zar, participó de 1803 a 1807 en un viaje alrededor del mundo bajo el mando del Almirante ruso João Von Krusenstern. Desembarcó por primera vez en suelo brasileño en Santa Catarina, al sur de Brasil y en 1813 el Zar le nombró su Cónsul General en Brasil.

Efectivamente, la primera mitad del siglo XIX fue la época dorada de la exploración científica en el Brasil. Debido a la iniciativa de Don João VI, Doña Leopoldina y del incansable Von Langsdorff, los descubrimientos de los naturalistas y las obras de los artistas, preferentemente de países de lengua alemana, significaron el desarrollo de las ciencias naturales y de las artes, principalmente de la pintura. Los

viajeros naturalistas, y los descubridores científicos, actuaron como geólogos, cartógrafos, hidrólogos, mineralogistas, botánicos, zoólogos, pintores y dibujantes.

Los científicos que se interesaron por las surgencias termales fueron: John Luccock (1809), L. W. Von Eschewege (1811-1821), Auguste Geoffrey de Saint Hilare (1816-1822), John Emanuel Pohl (1817-1821), Spix y Von Martius (1817-1829), Manuel Ayres Casal (Corographia Brasilica, 1833), Francis de Castelnau (1843-1847), los médicos franceses J.M. Faivre (1843-1844) e Xavier Sigaud (“Du Climat e Des Maladies du Brèsil”, 1844).

El inmenso caudal de las fuentes de Caldas Novas y Caldas Velhas, hoy Agua Quente, en el Estado de Goiás, despertó un gran interés para los científicos del Brasil colonial y los más capacitados dejaron sus impresiones sobre aquellas notables surgencias termales. Otra agua mineral también objeto de sucesivas consideraciones de los viajeros-naturalistas fue la de Araxá, en Estado de Minas Gerais. Sus fuentes minerales se encontraban en los “Caminos del Oro”, o sea, en las rutas de penetración hasta las ricas venas del noble metal en Goiás y Cuiabá, en Mato Grosso.

El Barón Von Eschewege, autor de “Pluto Brasiliensis”<sup>4</sup>, visitó las fuentes termales y permaneció más tiempo en el “Arrayal de São Domingos do Araxá”, donde se interesó particularmente por las aguas minerales y pidió la atención del gobierno portugués sobre sus “excelentes propiedades químicas, capaces de curar la lepra, la escabiosis y el reumatismo”. Von Eschewege describe las fuentes de Barreiro, en Araxá, de la siguiente manera: *“un olor de azufre se desparrama por las cercanías de las fuentes. Su sabor es malo, algo sulfuroso en el comienzo, para después volverse picante y, finalmente amargo. Cuando se usa el agua para lavarse las manos, ellas se deslizan como si fuera agua de jabón y después de secas las manos, quedan pegajosas. En una cantidad de agua de unas 50 libras que dejé evaporar en el fuego, conseguí obtener más de media libra de un sal picante y amargo”*. El científico envió esta sal al Conde Barca, que era Ministro de Estado, y éste la entregó a Fray Leandro de Sacramento, un religioso muy culto, con grandes conocimientos botánicos y químicos.

Fray Leandro envió a Eschewege una descripción exacta del análisis, en el cual llegó a la conclusión que la “sal es carbonato de potasio, mezclado con pequeñas cantidades de arcilla, sílice y otras sustancias vegetales. Este carbonato de potasio existe, o en el estado natural, tornando el agua salada, o formando con el azufre, un sulfuro de potasio, que se transforma nuevamente en carbonato de potasio, por desintegración o por la influencia del oxígeno atmosférico”. El análisis muestra la avanzada situación que alcanzó la química en aquella época y las aguas de Araxá tienen el honor de ser las primeras analizadas químicamente en Brasil.

Von Eschewege llamó la atención de las autoridades hacia las propiedades químicas y curativas de las fuentes de Araxá. Saint Hilare<sup>5</sup>, en 1819, pidió la misma atención a los médicos y al gobierno de la Provincia de São Paulo para las aguas sulfurosas del Rio Pardo (Poços de Caldas): *“...para demostrar que las mismas son esencialmente sulfurosas y que, por consecuencia, podrían ser empleadas en el*

*tratamiento de las enfermedades cutáneas, desgraciadamente muy comunes en Brasil...me atrevo a recomendarlas a los médicos y a la administración de la Provincia de São Paulo. Cerca de algunos centros de población importantes – Mogi Mirim, Campinas y Jundiaí - podrían conceder grandes servicios”.*

En otro viaje a Paracatu, en la frontera de Goiás, el mismo autor menciona también las aguas sulfurosas de aquella localidad, que él coloca al mismo nivel de las de Salitre, Serra Negra y Farinha Podre (Araxá). Considera a las aguas de Caldas Velhas y Novas como aguas termales, opinión compartida por Faivre, Sigaud y Peuzin de Montpellier. También Saint Hilaire lamenta la falta de hospedaje, de médico y medicamentos, teniendo en cuenta que los baños administrados de manera empírica pueden también ser perjudiciales. Ayres de Casal en 1833 y Francis de Castelnau que viajaron por Brasil y América del Sur de 1843 a 1847, confirman las informaciones de Saint Hilaire y los análisis de Faivre con respecto a los baños de Santa Cruz de Goiás y de Caldas Novas.

También John Emanuel Pohl<sup>6</sup> demostró interés por las aguas termales, este científico acompañó a la Gran Duquesa Leopoldina, futura Emperatriz de Brasil, por orden del Emperador Francisco I de Austria. Pohl, por motivos médicos, visitó primero “Caldas de São Félix” o “Caldas de Frei Reinaldo”, en Goiás, que ya tenía en aquella época una cierta reputación, las denomina como “famosas contra los males de las articulaciones”.

Para llegar a las fuentes calientes del Ribeirão das Caldas tuvo que abrirse camino selva adentro. En otro artículo Pohl describió las afamadas Caldas Novas, en el “Corgo Agoa Sujo”, y el naturalista describe: “*después de haber descansado del terrible viaje me apuré para ir a visitar la fuente caliente, de cuya acción me habían contado tantas maravillas*”. Del punto de vista médico-histórico sus comentarios sobre los baños son interesantes: como el país estaba absolutamente sin médicos, y no se podía hablar de medicamentos propiamente dichos, los habitantes utilizaban las fuentes simplemente para bañarse. Debido a la ausencia de supervisión o de indicaciones médicas, muchas veces los pacientes al salir del baño se exponían nuevamente al aire, sufriendo recaídas de sus males.

Speix y Von Martius<sup>7</sup> (1817-1820), publicaron una relación de las fuentes de Mato Grosso, Goiás, Bahia y Santa Catarina, así como las termales y calientes de Minas Gerais. Se dieron cuenta que las aguas de Itapicuru, en Bahia, curaban enfermedades del hígado, gota y reumatismo crónico. En los tiempos coloniales los bahianos sabían que existían las aguas termales de Itapicuru. Vilhena, escribió en 1799 que cerca de esta ciudad, en las tierras de la Casa Torre Garcia de Ávila existían fuentes de agua caliente. Así lo confirma el relato de Licurgo Santos Filho<sup>8</sup>, que se admiró al saber que habiendo aguas termales en Brasil, algunas personas “con grandes gastos y mucho trabajo” las buscaban en Portugal, principalmente en las Caldas da Rainha.

El gobierno de la Provincia de Goiás en el comienzo del siglo XIX, encargó al médico italiano Vicente Moretti Foggia, que efectuase el examen de las aguas de Caldas de Santa Cruz<sup>9</sup>. El resultado de las investigaciones relacionadas con los enfermos tratados fue publicado en la “Revista Médica Fluminense”, número 9, de diciembre de 1839. El título fue: “*Agoas Thermaes (Caldas) de la Provincia de Goyaz e seos maravilhosos effeitos para a cura da morphea e outras enfermidades da pela*”.

## LA FAMILIA IMPERIAL Y SU RELACIÓN CON LAS AGUAS. LAS VIAS FÉRREAS Y EL DESARROLLO DE LAS ESTACIONES TERMALES

El prestigio médico y social de las estaciones termales se debe, indiscutiblemente, a la familia imperial pues Don Pedro II y su esposa Doña Leopoldina visitaron las fuentes termales de Caldas da Imperatriz (Santa Catarina). En Brasil, la institucionalización del termalismo está, para algunos autores, asociada al decreto Real promulgado por el Rey Don Juan VI en 1918. Este Decreto Real decía, respecto a las Caldas do Cubatão (hoy Caldas da Imperatriz), en el Estado de Santa Catarina (cf. Acciaiuolli 1944, Santos 1994, Martins 2000), que se construyera un Hospital Termal (1814) para aprovechamiento de las aguas mineromedicinales para el tratamiento de los enfermos que ahí concurrían.

Como recuerdo del Imperio de Brasil existen en Caxambu (Minas Gerais) fuentes bautizadas con los nombres de Don Pedro, Isabel, Leopoldina y Duque de Saxe. La historia cuenta que en 1868 la familia imperial permaneció durante una larga temporada en aquella estación termal para aprovechar el agradable clima del Sur de Minas Gerais y usar las aguas mineromedicinales.

Los ferrocarriles contribuyeron a la difusión, conocimiento, y progreso de las estaciones termales y al aumento de los agüistas, haciendo fácil la aproximación a las de Rio de Janeiro y São Paulo. Estas estaciones, sin duda, fueron las precursoras del turismo brasileño, y fueron sus médicos los encargados de introducir la Crenoterapia y la metodología de las técnicas termales, especialmente las indicaciones y contraindicaciones de las aguas mineromedicinales, que fueron establecidas gracias a la observación durante decenas de años de los pacientes y de la evolución de sus estados patológicos.

Los mismos hechos ocurrieron Francia. Villaret & Justin Bençanson<sup>10</sup> escribieron: “*Les grandes stations prennent tout leur développement avec l’invention du chemin de fer, encouragées par l’appui des grandes personnalités que se rendent compte sur eux-mêmes de l’action thérapeutique des eaux, de cures climatiques et du séjour à la mer, et que comprennent l’intérêt pour le pays du développement du thermalism et du tourism*”.

## HISTORIA RECIENTE

En el plazo de 60 años, este desarrollo, nos colocó en condiciones de igualdad con las instalaciones hidroterápicas europeas, entre los años 20 y 45 se vivió el apogeo de esta etapa.

Durante la Segunda Guerra Mundial fueron descubiertos potentes productos terapéuticos, debido a la necesidad curar rápidamente a un gran número de heridos para devolverlos a las líneas de combate.

A estos descubrimientos le siguió el interés comercial despertado por la posibilidad de sintetizar los medicamentos necesarios para el control de casi todas las patologías. En Brasil, su situación como campo experimental del *marketing* de las grandes empresas productoras de medicación convencional, hizo que la Crenología se tambalara en la posguerra y que fuera casi derribada en la segunda mitad de la década de los cincuenta del siglo pasado.

El apoyo científico empezó a fallar con la muerte del Dr. Renato Souza Lopes, Catedrático de Crenología de la Facultad de Medicina de Rio de Janeiro, que produjo el cierre de su Cátedra, dejándose de capacitar a los jóvenes médicos en esta disciplina.

El segundo golpe fue la extinción de la Cátedra de Crenología que funcionó durante más de 10 años en la facultad federal de Medicina de Belo Horizonte (Minas Gerais).

La falta de instrucción médico-académica llevó al desconocimiento de esta terapia, lo que generó la ironía y la incomprensión de los beneficios de la Crenología. La falta de estímulo académico en los años 60 hizo que los médicos crenoterapeutas en las estaciones termales quedasen aislados de la comunidad científica.

Al mismo tiempo se generaron interpretaciones equivocadas en las administraciones anteriores, legando a los actuales gobernantes una herencia que desperdiciaba el potencial hidromineral brasileño.

El Código de Aguas Minerales de Brasil<sup>11</sup>, máxima Ley que regula el uso de las aguas quedó sin reglamentación desde 1945, como principal testigo del poco aprecio gubernamental.

Figura destacada de éste período es Benedictus Mário Mourão, médico dermatólogo de Poços de Caldas, fundador de La sociedad Brasileña de Termalismo.

Mencionando hechos pasados, en el II Congreso Brasileño de Turismo y Termalismo, realizado en São Pedro (SP) - 1978, una de las conclusiones fue que “el Estado se encargaría de administrar las informaciones necesarias a la clase médica sobre el valor terapéutico de las aguas minerales, hecho por completo ignorado.

En la “Carta de Aguas de Lindóia”<sup>12</sup>, de 1980, se solicitó a los Órganos Públicos como incentivar el estudio médico-científico de los recursos hidrominerales en las Facultades de Medicina, lo que tampoco fue llevado a término.

En la “Carta de Poços de Caldas”, de 1983, los Doctores Tancredo Neves y Franco Montoro, Gobernadores del Estado de Minas Gerais y São Paulo, firmaron

un protocolo de intenciones en el cual se comprometían a “establecer un programa de cooperación y de asistencia técnica, potenciando la investigación científica y la formación de recursos humanos, estimulando el inicio de cursos paralelos extra-curriculares junto a las escuelas y Facultades de Medicina. Solamente el Estado de Minas Gerais cumplió con lo establecido!.

En 8 de marzo de 1988, a través del Decreto Ministerial CIPLAN nº 7 del Ministerio de la Asistencia y Previdencia Social (MAPS), el Termalismo fue introducido en las políticas públicas de salud, hecho que perduró por poco tiempo debido a la ausencia de normalización por parte de los Estados de la Unión.

Por iniciativa de la Rectoría y de los Directores de la Facultad de Medicina de Juiz de Fora (Minas Gerais), en noviembre de 1988, fue administrado en Primer Curso de Extensión Universitaria en Termalismo. Otras Universidades dieran seguimiento a estos cursos de capacitación en el Estado de São Paulo y Minas Gerais, siempre bajo la coordinación de la Sociedad Brasileña de Termalismo, en este momento extremadamente involucrada en la difusión de las prácticas termales. Lamentablemente estos cursos fueron paulatinamente desapareciendo del escenario científico brasileño debido a la falta de financiación para viajes y hospedaje de los profesores.

A través de la Secretaria de Esportes, Lazer e Turismo – SELT – del Estado de Minas Gerais, en 23 de noviembre de 1989, fue firmado un Convenio entre esta institución y la Sociedad Brasileña de Termalismo para la edición y publicación de un libro titulado “*Termalismo no Brasil*” (Untura Filho, Marcos et all), cuyo contenido científico eran las clases de las Facultades de Medicina que impartieron el curso de capacitación en Termalismo.

El último Congreso de Termalismo realizado por la Sociedad Brasileña de Termalismo se realizó en Gravatal, Estado de Santa Catarina, en 1996.

De ahí en adelante la comunidad termal pasó por un período de ostracismo hasta el año 2001 en que este autor, a solicitud del Gobierno Municipal de Poços de Caldas – Estado de Minas Gerais - y una de las ciudades hidrotermales más importantes de Brasil, concurrió al Congreso de Termalismo y Turismo de Salud, realizado en la ciudad de Varadero (Cuba) , organizado por la Federación Mundial de Termalismo y Climatología (FEMTEC) y por la Federación Latinoamericana de Termalismo (FLT), con el objetivo de traer la próxima edición de este evento para la ciudad de Poços de Caldas (MG- Brasil) para el año de 2003. Esto se logró a través de la colaboración e intervención del vice-Ministro de Salud Publica de Cuba, también Presidente de la FLT, Dr. Abelardo Rodríguez, que no participó del evento por problemas de salud, falleciendo poco tiempo después de realizado el congreso.

De ahí en adelante, otras iniciativas fueron surgiendo, tal como la realización de Seminarios y Simposios regionales en las ciudades termales, reactivación de la Comisión Permanente de Crenología del Ministerio de Minas y Energía de Brasil, el inicio de la enseñanza del termalismo en Facultades de Fisioterapia, siendo la



Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais, *campus* Poços de Caldas, la pionera en esta promover esta actividad académica.

Aun así, se resalta la total indiferencia de los Órganos Estatales y Municipales en cuanto al mantenimiento de los establecimientos termales en actividad, algunos en total estado de abandono, y otros cerrados desde 15 años, como el Balneário Teotônio Vilella, de Aguas da Prata (São Paulo), de cuyos manantiales surgen aguas radiactivas con excelentes propiedades terapéuticas.

Pero, hechos recientes nos conducen a un resurgimiento de la Hidrología Médica y de la Crenología. El Ministerio de Salud de Brasil instituye, en 2006, la “*Política Nacional de Práticas Integrativas e Complementares no Sistema Único de Saúde (SUS)*”, que autoriza el uso de las aguas minerales con propiedades terapéuticas en las políticas públicas de salud, aunque desde su sanción ministerial hasta hoy día muy poco avanzó el termalismo en la salud pública.

En los Decretos nº 51 y 52, del Ministerio de Minas y Energía de Brasil, de 2 de febrero de 2005, se nombraron los 4 miembros titulares y suplentes para componer la Comisión Permanente de Crenología (CPC) del Departamento Nacional de Producción Mineral (DNPM), dependiente del Ministerio de Minas y Energía de Brasil. Dicha Comisión, desde su nombramiento, se reúne cada 30 días para deliberar sobre asuntos relativos al agua mineral, como la perforación de pozos, plantas de envasado de agua mineral, normativas sobre recipientes, su validez, conservación y transporte. El Decreto nº 374 del DNPM, de 30 de septiembre de 2009 reglamenta todos los procedimientos de envasado de agua mineral, desde su captación hasta el envase, así como institucionaliza las nuevas reglas para funcionamiento de termas y balnearios, proporcionando al sector hidrotermal directrices actualizadas, según protocolos internacionales.

En septiembre de 2009, conjuntamente al Congreso de la Asociación Brasileña de la Industria de Aguas Minerales (ABINAM) se realizó el I<sup>er</sup>. Simposio Brasileño de Hidrología Médica y Crenología, con la participación de ponentes europeos que contribuyeron con sus experiencias en el área de la Hidrología Médica, su enseñanza en las Universidades, su difusión en las diferentes áreas de la salud y su contribución para el desarrollo del sector de turismo de salud.

El 14 de octubre de 2010 se realizará, en Natal (Río Grande do Norte – Brasil) el II Simposio Brasileño de Hidrología Médica y Crenología, que enfocará, entre otros temas, la Talasoterapia, aspectos médicos relacionados a la Balneoterapia y el Turismo de Salud.

Como conclusión final, Brasil está muy lejos de ser considerado un país inversor en el área de la Hidrología Médica. Todavía aguardamos actitudes gubernamentales del Ministerio de Salud y de Educación y Cultura para la reinscripción de la Disciplina de Hidrología e Hidroterapia en las Facultades de Medicina, la aceptación de la terapia hidrotermal por la clase médica y sus órganos de gobierno, así como una mayor participación del Ministerio de Turismo como vector de difusión del potencial de las ciudades hidrotermales en el ámbito del Turismo de Salud.

Esperamos un prometedor futuro para que podamos sacarnos de encima casi 50 años de retraso en el área del Termalismo.

## **BIBLIOGRAFIA**

1. Untura M, Frangipani A, Mourão F, Simões R, Alvisi C. Termalismo no Brasil. Minas Gerais: SELT.SBT. 1989, 112 pp.
2. Oberacker Junior, CH: Viajantes naturalistas e artistas estrangeiros no reino e no Império do Brasil até (1840). Humboldt 8 (18):68-75,1968.
3. Faivre, JM: Aguas Thermaes Novas de Santa Cruz. Revista Médica Brasileira XI: 202, 1840-41.
4. Eschweg, IW. Pluto Brasiliensis. Brasilien, die Neue Welt. Bibliotheca Nacional. Vol III-2008-10.
5. Saint-Hilaire, A. Viagens às nascentes do Rio São Francisco pela Provincia de Goyaz. Biblioteca nacional – CNG.
6. Pohl, JE. Reisen in Innern Brasiliens. Bibliotheca Nacional-III 208, 17-18.
7. Spix IR, Martius CF. Reisen in Brasilien. Bibliotheca Nacional (3 Volumes / 1 Atlas – publicado em Munique).
8. Santos Filho, L. História da Medicina no Brasil. Vol I e III. Editora Brasiliense Ltda. São Paulo – 1947.
9. Foggia, VM. Agoas thermaes da Provincia de Goyaz e os seus maravilhosos effeitos para a cura da morphea e outras enfermidades rebeldes da pelle. Revista Médica Fluminense. 9(5):385-413, 1839.
10. Villaret M, Justin-Bensaçon L. Clinique et thérapeutiques hydroclimatique. Les origenes et l'evolution de hidro-climatologie. Masson &Cia. Editeurs Paris. 1932.
11. [www.dnpm.org.br](http://www.dnpm.org.br).
12. Simões R. Análise do Desenvolvimento do Termalismo no Brasil. En: Untura M, Frangipani A, Mourão F, Simões R, Alvisi C. Termalismo no Brasil. Minas Gerais: SELT.SBT. 1989, 5-18.